

¿Un protectorado?

LUIS JAVIER GARRIDO

El gobierno *de facto* de Felipe Calderón no sólo está hundiendo a México en un desastre sin precedentes, sino que con sus políticas de abierta subordinación a Washington y de respaldo a la militarización del continente constituye ya una verdadera amenaza para América Latina.

1. Una pregunta empiezan a hacerse ya, por consiguiente, algunos analistas y es urgente abordar la cuestión. ¿Está México, luego de ser sentenciado como "un Estado fallido", en vías de convertirse en un protectorado de Estados Unidos?

2. El gobierno *de facto* de Calderón ha profundizado de manera muy grave la vía entreguista aceptada por Carlos Salinas de Gortari con el TLCAN, que abrió la vía para el desmantelamiento de la nación y la entrega de la definición del proyecto nacional mexicano al gobierno de Washington, y proseguida por Ernesto Zedillo, quien al modificar el artículo 28 constitucional en 1995 pretendió sentar las bases para concesionar a las grandes transnacionales áreas estratégicas de la nación desde el petróleo, la energía eléctrica, la energía nuclear, los ferrocarriles y los puertos, hasta el espacio aéreo, la comunicación satelital, el correo y los telégrafos.

3. El abandono de Calderón de sus responsabilidades con la intención evidente de seguir atentando, aún más que sus predecesores, contra la vocación soberana de México ha determinado que hoy día las grandes decisiones en materia financiera no se tomen en la Secretaría de Hacienda y el Banco de México, sino en el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, el FMI y el Banco Mundial, y que se estén además transfiriendo a Washington facultades para que a través de las multinacionales controle cada vez más el sector energético, el espacio aéreo, el mar territorial, las comunicaciones, las aduanas, los puertos y los recursos no renovables del país. Ningún gobierno había llegado a tantos extremos como este espurio de Calderón, pero lo más grave es que está pretendiendo ahora entregar el control de las fuerzas armadas de México y, en consecuencia, del territorio mexicano, a Washington, siguiendo el modelo de Colombia.

4. Los cinco gobiernos de la ultraderecha mexicana (1982-2009) han entranado de esta manera como saldo que el proyecto de país libre por el que luchó el pueblo de México a lo largo de dos siglos esté ahora hecho pedazos y que, de proseguir en esta vía, Méxi-

co se transformará en poco tiempo en un verdadero protectorado de Estados Unidos, como está empezando a serlo ya Colombia.

5. El gobierno ilegítimo de Calderón, carente de raigambre popular, de conciencia social y de una visión de la historia está, sin embargo, haciendo algo más, lo que no se atrevió a hacer ninguno de sus predecesores neoliberales: imbricar a las fuerzas armadas

de México en un proceso de absoluta subordinación al Pentágono, como ha acontecido durante la supuesta y fracasada "guerra contra el narcotráfico", decidida y conducida por militares estadounidenses. Los cuadros de las fuerzas armadas se preparan y entrenan cada vez más en Fort Lauderdale; el Ejército y la Marina de México aparecen ya participando en maniobras conjuntas bajo el mando estadounidense; y el secretario de la Defensa acude sin pudor a rendir cuentas a los militares estadounidenses.

6. No es de extrañar, en este contexto, que Calderón haya festejado con singular entusiasmo el 13 de agosto en Santafé de Bogotá el anuncio formal del presidente Álvaro Uribe de aceptar la instauración de siete bases militares de Estados Unidos en Colombia por un periodo de 10 años, como publicaron diarios de todo el mundo, aunque después pretendiera negarlo el michoacano en un acto de cobardía, cuando nadie ignora la idolatría que profesa a Uribe y lo que él subraya todo el tiempo: que la militarización de Colombia constituye el modelo de su gobierno. El diario español *El País* del viernes 14, que se publica por lo menos 14 horas antes que los diarios mexicanos, lo consignó así en su página 4 mediante una nota de Pilar Lozano, quien subraya sin ambages que en el curso de esa conferencia de prensa Calderón "respaldó la cesión de bases militares a Estados Unidos".

7. La militarización del continente que auspician Uribe y su discípulo Calderón, siguiendo a todas luces instrucciones de Washington, constituye una amenaza para América Latina, como señaló el presidente vene-

zolano Hugo Chávez al señalar en Quito el 10 de agosto, durante la cumbre de Unión de Naciones de Sudamérica, que con ese pacto militar "vientos de guerra" comienzan a soplar en el continente, pues el potencial de despliegue aéreo de Estados Unidos a partir de la base colombiana de Palanquero alcanza desde México hasta Paraguay. En Colombia hay ya 250 soldados estadounidenses que aumentarán a 400 antes de fin de año, y en México ése es el escenario que se espera, de proseguir esas políticas de los panistas, aunque con voz trémula pretendiera negarlo el martes 18, en conferencia de prensa, la canciller Patricia Espinosa.

8. La militarización de Colombia y la lucha de Uribe contra el *narco* han sido calificadas como "un fracaso" por todos los expertos, no obstante lo cual Calderón pretende seguir engañando a los mexicanos, insistiendo en que en México la utilización del Ejército en tareas que constitucionalmente no le competen y el baño de sangre a que ha llevado al país no es por motivos políticos: amedrentar a la población, hacer una advertencia a los movimientos sociales, acentuar, como quiere Washington, el escenario del desastre mexicano. Debería preguntar Calderón a Carlos Pascual, el nuevo embajador de Obama en México, por qué en Estados Unidos, primer productor y consumidor de droga en el mundo, el ejército estadounidense no



Continúa en siguiente hoja

Fecha 21.08.2009	Sección Opinión	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

patrulla las calles y no ha sido detenido ningún capo en estos tres años.

9. El papel que se ha hecho desempeñar al Ejército Mexicano para suplir las ineptitudes del gobierno del PAN entraña, por otra parte, sus costos, como en el caso de la preparación de diversos grupos paramilitares que han hecho desde los años 90 militares mexicanos, en especial en el caso de Chiapas. La absolución que hizo la Suprema Corte de los paramilitares responsables de Acteal pudiera tener así también otra lectura: no es nada más una satisfacción a Zedillo y a

sus compinches, sino también al Ejército. Las garantías que exigen en vistas al futuro militares que entrenan o se han pasado a este tipo de grupos, pasan por la rectificación en este oscuro expediente.

10. El anuncio al país con la cruzada bélica de Calderón por Latinoamérica y el fallo de Acteal es, por consiguiente, claro: no se van a modificar las políticas económica y social del panismo en este sexenio y el gobierno está preparado para utilizar la fuerza material en un marco de impunidad. ■